

NOCHEVIEJA

ABC, 31 DICIEMBRE 2004

IGNACIO RUIZ QUINTANO

En el móvil de Pérez, el hijo del guardia, este saludo de afirmación republicana: "Cava y libertad." Y Pérez no es Rodríguez, el nieto del capitán, que confunde a Alonso Quijano con don Antonio García Trevijano. Pérez es quien manda en España, y si Pérez dice cava y libertad, España beberá cava y libertad. "Voilà!": la Noche-vieja. "¡Ay, mamá, qué noche aquélla!", empezaba la habanera de "Una vieja", la zarzuela de Camprodón y Gaztambide. ¿Y qué noche sería aquélla? Eso quería saber en su día uno de los autores favoritos de nuestro Pérez, el padre Claret, confesor de la Reina Isabel II, arzobispo de Santiago de Cuba y obispo de Trajanópolis "in partibus infidelium", coletilla, ésta, que sirve a Pérez para remachar sus discursos sobre Madrid, donde el padre Claret predicaba con frecuencia. Lo hacía en la iglesia de Montserrat, situada en la plaza de Antón Martín, en el lugar del Monumental. Era esta iglesia patronato de catalanes y valencianos, que siempre llamaban al padre Claret, quien, al referirse a la licencia de las costumbres, acostumbraba decir: "¿Qué diremos, hermanos míos, de esas madres que llevan a sus hijas a esos teatros, centros de corrupción, en donde se oyen cantar cosas como ésta: '¡Ay, mamá, qué noche aquella!...'?" El "¡Ay, mamá, qué noche aquélla!" lo decía el padre Claret cantando en el pulpito como se cantaba en el teatro, y luego, con repentino cambio de voz y de ademanes, exclamaba, poseído de la mayor indignación: "¡Qué noche sería aquélla!" Así la noche de esta noche en Madrid, que será la noche de España. Cava y libertad. Los bomberos pasean en sus coches pintadas tremendas para asustar al alcalde, que no se asusta de nada. No se corta de tener a Cobo de vicealcalde, ¿y se va a cortar de tener los coches de bomberos más cochinos de la municipalidad? Cava y libertad. Los culos de botella caerán sobre nuestras cabezas como los adoquines de la plaza de Dalí -la plaza diseñada por Francesc Torres, Pacorro para los amigos- sobre la conciencia de quien, pudiendo hacer algo por retirarlos, no lo haga. Adiós a un bisiesto terrible. Ahora sí: el Madrid, otra vez campeón de Europa.